



Retazos de predicación misionera: “Ve y diles a mis hermanos”

Celestina Veloso, O.P.

María de Magdala amó y se sintió amada por su Señor y Maestro. Fiel hasta el final, experimentó la presencia del Resucitado, y tras recibir el “envío” del Señor, se puso en camino convirtiéndose, a partir de entonces, en la “Apóstola de los Apóstoles”. Nos alegramos por pertenecer a esta Orden que la tiene como patrona y también somos enviadas por el Maestro. Pertenecemos a este grupo de mujeres, discípulas que, fieles a la llamada y al seguimiento, hemos recibido este mismo mandato: “Ve y dile a mis hermanas, a mis hermanos...”

Como Familia Dominicana somos depositarias del Carisma de la Predicación de aquel Hombre Evangélico: Domingo de Guzmán, predicador incansable, evangelizar es nuestra razón de ser. Con San Pablo también decimos: “¡Ay de nosotras si no evangelizamos!” (cf. 1 Cor 9, 16).

Al igual que los otros miembros de la Familia, la predicación, anuncio explícito de la Buena Nueva de Jesús, es también un modo de ser y transmitir la fe, evangelizamos a partir del contexto socio-político, pluricultural y religioso donde estamos presentes. Se trata por lo tanto de ser una presencia que evangeliza, un anuncio que genera esperanza y un modo de vivir que interpela, cuestiona y transforma esa misma realidad. Siendo así, concretamos en acciones diversificadas lo que profesamos con los labios y llevamos en el corazón.

Se me pidió escribir este artículo y compartir mi experiencia como testimonio de predicación, después de conocer algunas comunidades dominicanas y lo hago con gusto pues no puedo callar ante lo que he visto y oído.

En enero de 2010 participé de la XIII Asamblea de CODALC. En aquella Asamblea asumimos un Proyecto de Misión-Dignidad Humana en Haití-Los Cacaos, dada la situación en que quedó el país después del terremoto de aquel año y que, en mi condición de Promotora de Justicia y Paz, seguí de cerca.

A partir de entonces empezó una comunidad intercongregacional y laical para estar atendiendo a aquellos nuestros hermanos, siendo una presencia esperanzada, promoviendo la vida y las personas. Desde octubre de 2010 hasta hoy tres Congregaciones Dominicanas han liberado alguna hermana para estar allí por un tiempo. Dos laicas voluntarias han estado unos meses participando del trabajo de las hermanas. Esta comunidad es un gran testimonio por la opción que se tomó: servir a los más pobres de América Latina según los datos estadísticos.

Muchas comunidades de nuestra Familia están insertas en las periferias y en situaciones de fronteras, muchas hermanas han dado y siguen dando su vida por amor al Reino a través de diferentes mediaciones apostólicas o sencillamente con su presencia, su testimonio y su oración, o colaborando creativamente en Talleres Misioneros.

Otra comunidad que conozco y quiero compartir con vosotras y vosotros es la misión realizada por las Dominicas del Rosario de Monteils; son tres hermanas que hace 18 años viven en Vallejuelo una pequeña ciudad de República Dominicana casi frontera de Haití. Ellas trabajan con pequeños agricultores en el Centro Semilla de Vida. Es de destacar, además de la bonita misión de este Centro, el trabajo de hermanas que, con ochenta años, bien conduciendo una camioneta o bien un tractor, acuden a celebrar la Palabra, suben lomas para hacer el sondeo del agua, acueductos, tanques, abriendo caminos trabajando con los campesinos. Lo que puedo decir es que cada una desde la misión que realiza es presencia de Iglesia y la encarnación del carisma de Domingo. Evangelizar en todo tiempo y lugar.

Yo vivo en Brasil, pertenezco a la Congregación de las Dominicas de la Anunciata y comparto la misión realizada aquí por la delegación.

Las comunidades están en las periferias y la misión realizada por las hermanas desde los inicios fue la evangelización en una Iglesia viva y comprometida, en las comunidades de base y en distintas pastorales, acogiendo y acompañando la Fe en las parroquias, ya sea con los dominicos o con otros religiosos, en centros comunitarios, en la promoción de las mujeres, de los niños y jóvenes. Pero también en la educación como

maestras en escuelas públicas, hasta que empezamos con una escuelita de infantil propia. Hoy la misión se prolonga en otras regiones de Brasil. Hace casi dos años empezamos una nueva misión en Vila Verde (Estado de Acre) en la región Amazónica. Es también una misión de frontera en una realidad de primera evangelización.

Comparto también la bonita misión de mis hermanas y de las Dominicas Misioneras del Rosario en Lima (Perú). Un mismo carisma con expresiones diferentes. La misión de las Misioneras Dominicanas presentes en una casa de ejercicios, donde por todas partes se respira la presencia de Domingo.

Mis hermanas que también están allí en Lima, viven en Villa Hermosa, un barrio muy pobre. Esta comunidad trabaja en un colegio de "Fe y Alegría" con casi 2000 alumnos. Una hermana de 82 años se dedica a visitar los enfermos en el hospital, escuchándolos, consolando las familias. Con su amor y cercanía aviva la esperanza, arregla los documentos para que sean atendidos, pues vienen de la selva.

En el colegio el muro está pintado con letras bien grandes: Educando en Valores. ¿Esta no es una buena propuesta y predicación para todos los colegios de Dominicanos y Dominicanas? La escuela es un importante areópago para la evangelización. Se espera que de allí salgan hombres y mujeres comprometidos con la realidad, con deseos de transformarla desde los valores del Evangelio. Hombres y mujeres del bien, constructores de paz y de la justicia.

Visitando la comunidad de las Dominicanas Romanas en Belo Horizonte, me pude encontrar con un grupo de hermanas que, mayores y enfermas, son antorchas que iluminan y nos animan con su testimonio de fidelidad. A este grupo pertenece la hna. Geraldina, que aún está amenazada de muerte por su compromiso y lucha por la reforma agraria. A ella y a otros dos hermanos nuestros la presidenta de Brasil dirigió estas palabras en la entrega de un premio por la defensa de los Derechos Humanos: "Quiero agradecerlos y deciros cuánto precisa Brasil de vuestro testimonio, ciudadanos valientes, obstinados, protagonistas de la lucha contra la violencia, la injusticia, la desigualdad. La militancia es decisiva para fortalecer cada día el proyecto de desarrollo".

¿Estas no son palabras que nos incentivan a seguir trabajando y creyendo que otro mundo es posible y necesario? El grito de Montesinos y de la primera comunidad Dominicana en las Américas sigue vivo.

Sabemos que las características de la pobreza son las mismas en todas partes, la falta de agua potable, niños sin escuelas, el hambre, el saneamiento básico, la atención a la salud, el analfabetismo, vivienda digna, en fin, la falta de respeto a los derechos humanos esenciales... Sabemos también que las causas son las mismas: la injusticia, la ganancia, la falta de solidaridad, la ausencia del Reino, la riqueza en manos de unos pocos, políticos no comprometidos con el bien común, la corrupción, en fin, el imperio del mercado y de la globalización, que genera y sostiene esta realidad, explotando y marginando a la gente.

El artículo exige brevedad y, por otra parte, ni conozco ni pretendo ser exhaustiva, pero sé que la vida dominicana, la predicación de las mujeres dominicas tiene mil rostros y propuestas como lo son las necesidades de la humanidad donde estamos presentes. ¿Dónde están hoy los cumanos?